

Lección de los Colegios de Enfermería a la OMC



Máximo González Jurado,
presidente del CGE

SERGIO ALONSO, REDACTOR JEFE DE 'LA RAZÓN' |
Domingo, 30 de Septiembre de 2007

Los enfermeros van muchos pasos por delante de los médicos en la guerra que mantienen ambos colectivos por la llamada prescripción alternativa. Mientras la organización que nominalmente preside

Isacio Sigüero se halla enfrascada en luchas intestinas con informes sobre presuntas irregularidades en la gestión de sus activos como telón de fondo, enfrentamientos estériles y personalistas con Previsión Sanitaria Nacional (PSN), y maniobras vacuas para purgar de los colegios a todos los miembros de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos (CESM), **Máximo González Jurado**, el presidente de los enfermeros, vuela. Pese a existir dudas razonables para suscribirla, su causa —que las enfermeras puedan recetar— avanza a pasos agigantados, y constituye el gran ejemplo de lo que una organización ha de hacer a nivel institucional y mediático para lograr sus objetivos, que no deben ser otros que cosechar avances sustanciales para sus representados. Mientras los representantes de los médicos se dedican aún a jalearse la nefasta Ley del Alcohol que el Gobierno le tumbó con buen criterio a la poco añorada **Elena Salgado**, y desaprovechan sus encuentros con **Bernat Soria** y los demás altos cargos de Sanidad, el presidente del Consejo General de Enfermería ha obtenido un rápido fruto de su primera cita con el nuevo ministro y le ha arrancado un compromiso de concretar este mismo año un desarrollo legislativo de la Ley del Medicamento para que los enfermeros puedan utilizar o administrar algunos fármacos en los centros sanitarios. Ahí es nada.

El triunfo parcial de González Jurado sobre las pretensiones de la OMC tiene fácil explicación. El presidente de los enfermeros no ha sucumbido en ningún momento a los cantos de sirena lanzados desde la Administración, ni se ha doblegado ante el poder. De hecho, ha amenazado con provocar un colapso sanitario mediante una huelga de celo por parte de sus asociados. Es claro que una posición como ésta no le va a proporcionar un puesto en las listas del PSOE para senador o diputado en las próximas elecciones generales, y puede que su corporación no vaya a situarse tampoco entre las instituciones más agraciadas por la política de subvenciones del Gobierno. Es el precio de la independencia política y de la representación honesta de un colectivo profesional.

En su lucha, González Jurado guarda además un as del que carece la

actual cúpula de la OMC. Pese a que sus relaciones con el Sindicato de Enfermería (Satse) no son idílicas, el presidente del Consejo tiene liderazgo y capacidad de convocatoria suficientes para arrastrar con él a los colegios de enfermería de toda España y extender como una mancha de aceite por los centros sanitarios los medios de presión que ha anunciado contra la Administración. Puede incluso que sus planteamientos gocen de la simpatía de las organizaciones sindicales de clase, obligadas a mimar a un colectivo muy volcado hasta hace poco tiempo hacia su sindicato profesional. Si sus reivindicaciones cuajan y González Jurado resulta triunfador, ¿en quién puede apoyarse la actual cúpula de la OMC para protagonizar protestas contra la Administración? Parece que en nadie. A estas alturas de la película, resulta poco probable que el sindicato mayoritario de los médicos, la CESM, secundase un llamamiento en defensa de la prescripción lanzado desde la Permanente de los colegios médicos, toda vez que ésta dejó en la estacada a la organización de Carlos Amaya y a los residentes en la lucha que mantenían por mejorar la precariedad laboral de los MIR cuando se negociaba su situación laboral con el equipo de Elena Salgado. Además, ¿saldría la CESM en defensa de una institución que quiere purgar a los afiliados de los cuadros directivos de los colegios?

González Jurado, perfectamente informado, sabe de estas divergencias, y trabaja en un escenario en el que cualquier avance de sus pretensiones no tendría réplica eficaz por parte de los médicos. Por eso, le va minando poco a poco el terreno a la OMC y no es descartable que, al final, consiga sus objetivos. Por nada del mundo permitiría Bernat Soria que un colectivo profesional como el de las enfermeras se le levantase antes de las elecciones.